

Dios, para libertar de los peligros á Jesus: perdía al que tanto habia trabajado porque no faltase el alimento á la santa familia de la que era cabeza. ¡Cómo no habia de ser grande su dolor! Sin embargo, no obstante que como hemos dicho antes derrama lágrimas de desconsuelo, se complace en que se cumpla la voluntad divina. ¡Dichoso Patriarca que hoy disfruta en la mansion de la eterna felicidad el justo premio debido á sus virtudes!

La devocion del bendito Esposo de María es general en todos los cristianos y la mas eficaz despues de la Santísima Virgen para alcanzar del Señor los divinos auxilios y muy particularmente la virtud de la castidad, y en los matrimonios la sucesion, y sobre todo para alcanzar una muerte preciosa á los divinos ojos. ¿Quién mejor podrá acercarse al Señor para pedir gracia en favor de los mortales, que el varon justo que tuvo la dicha de ser ayo del mismo Verbo encarnado? Así lo han reconocido siempre los cristianos y hé aqui el origen de ese entusiasmo general que se advierte en todas partes por las glorias del Santo Patriarca, con cuyo nombre se honran tanta multitud de criaturas.

María habia quedado viuda: destinada como tenemos dicho para Maestra universal de las naciones, debia pasar por todos los estados y hacerse admirable en cada uno de ellos. Así pues la que primero habia sido perfecto modelo de doncellas, y mas tarde tipo el mas bien acabado de casadas, lo fué despues en el estado de viuda. Pasando una vida retirada, y entregada como siempre lo habia estado á los mas piadosos ejercicios, era por su modestia, su recogimiento y sus virtudes un espectáculo admirable al mundo, á los ángeles y á los hombres.

### CAPITULO XIII.

Del primer milagro público obrado por Jesucristo á ruegos de su Madre en las Bodas de Caná de Galilea, que es una demostracion de cuán eficaces son los ruegos de la Santísima Virgen en favor de las criaturas.

Deseamos antes de entrar en la esplanacion del asunto anunciado en el epigrafe de este capítulo, conceder un momento de desahogo á los afectos de nuestro corazon, haciendo una reflexion que es del mayor consuelo para todos los que nos gloriamos de ser hijos de la Iglesia de Jesucristo. ¿Cuál es el origen de ese general entusiasmo que por las glorias de la Santísima Virgen María se observa en todos los pueblos cristianos? Por qué invoca su nombre el enfermo en el lecho del dolor, el afligido á través de sus desgracias, y todos en el dia de la necesidad? Porque en la invocacion de la augusta Madre de Dios y de los humanos encuentran las criaturas el bálsamo consolador que cicatriza las heridas del corazon, y cura todas nuestras enfermedades y miserias.

Colocados en medio de un mundo donde nos hallamos rodeados de aflicciones y desgracias, que así acibaran los dias del poderoso monarca, como hacen verter lágrimas al infeliz pastor que se guarece del frio bajo el rústico y movedizo techo de una pobre cabaña: asaltados por peligros que encontramos en la soledad y en el trato de las gentes; en la abundancia y prosperidad como en la escasez, ora ocupemos los mas elevados puestos de la sociedad ó ya ca-

rezcamos hasta de un pobre lecho en que dar descanso al cuerpo: existiendo dentro de nosotros el germen de la malicia y una continua lucha entre las dos partes que constituyen nuestro sér, el espíritu y el cuerpo, arrastrados por la flaca naturaleza de que nos hallamos revestidos á las brutales exigencias del sensualismo, ciertamente pereceríamos sin una mano amiga que interesándose por nosotros, nos sacase á salvo de en medio de escollos de tan gran tamaño. ¡Tan triste es la condicion del hombre sobre la tierra! Pero hijos de la Iglesia, educados en la celestial doctrina del catolicismo, sabemos que en María tenemos esa protectora que necesitamos y cuyo poder de intercesion es extraordinario sobre toda ponderacion: por esto los cristianos pusieron siempre en ella su confianza: los parthos y los medos, los habitantes del Egipto y del Africa, en Roma, en España, en todas las naciones alumbradas por la luz del Evangelio, guiados los cristianos por unánime sentimiento, se dirigen á María, aclamándola *Consoladora de los afligidos y Auxilio de los cristianos*. En las grandes ciudades como en las mas miseras aldeas, las bellas imágenes que la ha consagrado la piedad cristiana son objeto del mayor entusiasmo por parte de los fieles que las adornan é iluminan. Y con razon sobrada, porque convencidos han estado siempre los fieles hijos de la Iglesia asi del amor que María nos profesa, como del gran poder de intercesion que la ha sido concedido en favor de los humanos. Tal es el misterio de la confianza universal que todo el catolicismo funda en la proteccion de la Santísima Virgen.

El hecho de que vamos á ocuparnos habla mas alto que cuanto pudiera decir toda la elocuencia humana, pues parece que Jesucristo al efectuarlo y al permitir que quedara consignado en las páginas del Evangelio, quiso que tuvie-

ramos siempre presente los cristianos, que una sola insinuacion de su Madre es suficiente para que nos dispense sus misericordias y bondades. Tan cierto es que si á Dios se llega por Jesucristo, se llega á Jesucristo por María. Con razon San Bernardino de Sena, llama á la Señora, acueducto de las divinas misericordias.

Háblanos el Evangelio de unas bodas que se celebraban en Caná de Galilea. Como en todas partes este acontecimiento de familia era celebrado en el pueblo de Israel con banquetes á los cuales eran invitados los parientes y amigos para que tomasen parte en la general alegría. No nos dice el Testamento Sagrado quienes fuesen los desposados de que nos habla en el pasaje de que vamos á ocuparnos, y no siendo necesario á nuestro propósito averiguarlo, dejamos de consignar las opiniones de algunos autores sobre este punto. Lo que si es cierto que María Santísima fué convidada, asi como Jesucristo y sus discípulos. El Evangelista San Juan es el que nos da cuenta de este hecho empezando su narracion de este modo: «Y de allí á tres dias »se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba »allí la Madre de Jesus. Y fué tambien convidado Jesus »y sus discípulos á las bodas.» Iba á terminar la vida oculta del Salvador y á empezar á darse á conocer al mundo por sus prodigios y maravillas. Ya habia reunido discípulos, buscados no en el Areópago, ni en el Liceo, sino en las playas: estos debian presenciar su predicacion y sus trabajos; debian ser testigos de sus milagros para continuar mas tarde la grande obra de la regeneracion social que iba á iniciar el Salvador, predicando una doctrina santa y hasta entonces desconocida, que como emanacion de la divinidad habia de hechar por tierra las absurdas doctrinas del paganismo, que lejos de reprimir, secundaban las pasiones, que

santificaban la ambicion en los poderosos, el orgullo en los sábios y las exigencias de la naturaleza corrompida. Necesario era pues que los discípulos presenciasen el primer prodigio del soberano maestro, por cuya orden habian de evangelizar el mundo. Admitió Jesus el convite á las bodas y llevó consigo á los discípulos. Por estos principalmente, dice un escritor, quiso prestarse á asistir á unos regocijos, que contenidos en sus debidos limites, nada tienen que no sea puesto en razon; pero que por desgracia no siempre se celebran con moderacion. No habia que temerlos en un convite á que asistían el divino Jesus y su bendita Madre<sup>1</sup>. Dignáronse así el Señor como su Madre gustar de los regalos de la mesa, aunque con la mayor templanza, enseñando con esto á los discípulos, á quienes mas tarde habia de enviar como hemos dicho, á predicar, que en cualquier ciudad que entrasen, comiesen lo que les pusiesen delante. No habia concluido aun el festin cuando faltó el vino. Notó la Santísima Virgen el apuro en que se hallaban los desposados, y conociendo la facilidad con que su Hijo podia remediarlos obrando un prodigio: «No tienen vino» le dijo volviéndose hácia su sagrada Persona. Hé aqui un rasgo que nos demuestra toda la misericordia de la Santísima Virgen para con las criaturas. Y aqui hemos de observar atentamente cuán escelente y superior á las de todas las criaturas eran sus virtudes. Vimos á su tiempo que la Santísima Virgen emprendió su viaje á Egipto en medio de las mayores privaciones y con escasísimos recursos: que en aquella tierra inhospitalaria donde se vió obligada á retirarse para librar de los peligros á su Hijo, tuvo que trabajar lo mismo que su esposo, único medio que tenían para

<sup>1</sup> *Historia universal de la verdadera Religion*, por D. Epifanio Iglesias Castañeda, tom. II, cap. LXIX.

proporcionarse el alimento necesario para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, jamás pide á Jesus que haga un milagro para aliviarla de sus propios padecimientos. Conforme con la divina voluntad, sufre gustosa los sinsabores de su vida, sin acudir para su remedio al que era poderoso en obras y palabras, y que trataba con la intimidad de una madre para con su hijo. ¿Y cuándo recurre á su poder? ¿Cuándo le advierte la necesidad con el objeto de que la socorra? ¿Cuando otra criatura y no ella es quien la experimenta! ¿Cuán solícita se ha mostrado siempre y en todo tiempo en favor de la humanidad! Aquí lo vemos demostrado: bástale ver la necesidad ó el apuro de los desposados para solicitar de su Hijo que poniendo en juego su absoluto poder, acuda al remedio de la necesidad. Cuando Jesucristo oyó á su Madre que le dijo: «No tienen vino,» le contestó de este modo: «Mujer, ¿qué nos vá á mí y á tí? Aun no es llegada mi hora.» Esta respuesta fué dada de modo que solo la oyó la Santísima Virgen: pero la humildísima Señora no vió en ella una reprehension, y lejos de desalentarse, sabiendo cuán misericordioso era su corazón y cuán dispuesto se hallaba siempre á dispensar beneficios á las criaturas, se dirigió á los domésticos: «Haced cuanto él os dijere.» En seguida el Salvador efectuó el gran prodigio de convertir el agua en vino, prodigio que nos refiere el Evangelio del modo siguiente: «Y habia allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judios, y cabian en cada una dos ó tres cántaros. Y Jesus les dijo: «Llenad las hidrias de agua, y llenáronlas hasta arriba. Dijoles despues: Sacad ahora y llevadlo al maestresala, y ellos lo hicieron así. Y luego que probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, aunque los que servían lo sabian porque habian sacado el